



LA ESTACION LUMINOSA

POR GABRIEL DAVID VIVAR

I

*1 —Podéis franquear las puertas De seguido
volvió el otoño ya. Todo es más nuevo
que la palabra justa: y, sin embargo,
¡qué esplendor de misterio
—qué quietud de belleza—
nos inunda la vida con su ejemplo!
Ya no arde más la niebla impenetrable
sobre desnudos restos;
la niebla de hoy es amoroso oficio,
virginidad sin peso,
revelación de claves transparentes
que todos fuimos madurando adentro
Despacio, entre las armas recogidas,
calla de nuevo el tiempo,
y es nuevo aun en la palabra justa
y en la verdad humana del regreso*

*La luz moraba ahí; mas ya transita
por las anchas historias de su reino,
y es tan luz en las hojas y en el páramo
como lo es en la sangre y en los sueños
Podéis franquear las puertas. El milagro
de la luz nos espera. Dios es nuestro*

2.—*La luz camina. Oíd. Se erige en soplo
que apaga las usuales transparencias.
Trae el risueño frío de las olas
confundido al amor de cada puerta.
Nos envuelve su luz Un gozo súbito
lava sordas miserias
con el agua cordial de la elegía,
como fue en la canícula primera.
Todo estaba —en verdad— dispuesto en orden
de esta luz que, llegando de la inquieta
constancia de las fuerzas naturales,
ha hundido su bondad de savias plenas
hasta el pulso en que a nadie
le es dado distinguir vida y conciencia.
¡La inocente estación brota de pronto
de los túneles rojos de la idea!
Ya es posible nacer con ojos puros
a una astral religión. Ya sólo resta
descubrir en las cosas inmediatas
la sutil madurez de la promesa
y encender en los húmedos respiros
su noticia perfecta,
porque baja la luz que nos velaba
desde un día remoto de la tierra.*

3.—*Donde afijimo que soy perece el mundo
de la cierta ventura.
Todo recoge su mudez pretérita,
como si en esa fuga
de horizontes marchitos, de mensajes
que ninguno compulsas,
se aprendiera a vivir el equilibrio
del milagro y la duda
Más allá de mis bienes —a medida*

que el ayer multiplica su ancha música—
 doy escape al deseo
 de ganar la parábola sin lucha,
 de aprender que la llama
 no es en sí suficiente porque alumbra
 y —al final— de saberme
 solidario del mito y de la lluvia.

4.—Perder así la rosa, el pan, la súplica,
 basta para morir. No sólo un muro
 ni sólo una oquedad. Ayer el canto
 temblaba en los desvelos del impulso
 creador: exactamente como un aire
 fervoroso y maduro,
 ayer — no más que ayer — nuestras conciencias
 sorprendían pasajes entre el humo.
 Nadie oyó tras los ácidos cerrojos
 el leve toque mustio
 de las hojas, ni el ritmo de la nieve,
 ni la tibia canción de los murmullos.
 Todo estaba en silencio para el bronce.
 Todo estaba en silencio. Fue de súbito
 que crecieron las manos de las formas
 en un verde milagro; que los usos
 privativos ardieron con las llamas
 del alado tributo;
 que la paz subterránea fue vencida
 por el ancho concierto de los rumbos.

5.—Hasta aquí la palabra. Queda el brillo
 de otra forma perdida. Nuestros pasos
 se van por un otoño sin palabras
 en pos del tiempo diáfano,
 como si en un instante hubiera muerto
 lo muerto de nosotros y encarnáramos
 —por fin— la transparencia irremisible
 de otros seres más altos.
 De las brumas heridas nace el aire
 germinal de los pájaros.
 Es el aire de ayer —casi de siempre—
 que se ha vuelto sonrisa de milagro
 para bien de los salmos que aprendimos

*cuando aún no entendíamos el salmo
 primordial de la vida, cuando, llenos
 de miseria y de luto, congregábamos
 nuestras propias herumbres en un coro
 vengativo. Hasta aquí dimos al barro
 la experiencia del alma, y hoy nos resta,
 más allá del temblor de ser humanos,
 la inefable constancia
 de la luz que florece entre los páramos.
 Somos uno después de haber hundido
 nuestro ayer en las aguas sin descanso.
 Somos uno en memoria de las olas
 de obediente hermosura y los vilanos.
 Somos uno en la luz que nos sorprende,
 mientras todo en nosotros sigue manso
 Somos uno. Como una es la fragancia
 del buen Dios que nos hizo soberanos.*

6.—*Cuando sólo mi voz reste del sueño.
 nada hará transparente la caída
 del espacio menor. Había un vacío
 doloroso en la fe que nos anima.
 Todo irá remitiéndose a su sombra
 Todo habrá recordado las espinas
 Mas del fondo de mí —como una lenta
 redención sin proclamas ni cenizas—
 crecerá nuestra voz, que frente a todos
 simplemente era mía,
 para unirse a las voces más humanas
 del temblor, del asombro y de la risa.
 ¡Qué noctámbulo viaje
 por un mundo de extrañas maravillas!
 ¡Qué estatura de sed en cada pulso
 de las naves dormidas!
 ¡Qué delirio de fuegos eminentes
 con el sol pensativo de las viñas!
 Y ahí la airosa voz que nos anuda
 —para un siempre vivir aladas vidas—
 soltará la conciencia de sus bosques
 sobre el mar que amanece sin orillas.*

7.—*Risueña bienvenida, entre tus manos*

*mi voz es casi el río que presiente
la vecindad del piélago. Las cosas
desnudan su intemperie
para quedar intáctas a tu influjo
reverdecido y leve,
y el tiempo nieva un hábito de frutas
hacia la libertad de tus corrientes.
Nada es igual de pronto. El viejo aroma
de las tierras perennes
se ilumina de pájaros. Risueña
te incorporas del luto de la especie
con novedad de días
entregados al culto de lo verde,
mientras afuera —allá, junto a las olas
y el bosque y las colinas transparentes—
comienza a amanecer, y toda fuerza
de vida y todo espacio y todo germen
providencial, se integra a la frescura
victoriosa del canto tras el éxtasis.*

II

*1.—Es el tiempo. La luz llama a tu frente
con urgencia de vida: En el callado
pabellón todo huele a sol pasado,
mas afuera el milagro es diferente*

*Flota —al fin matinal— el continente
de tus diáfanos sueños. Ha llamado
la frescura de un día inusitado
a las puertas en paz de tu presente.*

*Por las tierras heridas arde el gozo
de ese nuevo rumor maravilloso
que te aguarda en las olas y en el viento*

*Mientras —fría de hallazgo y hermosura—
la conciencia retorna de su hondura
para unirse al vital deslumbramiento.*

2.—*De pie —¡con el vigor de tus banderas!—
descubro un mar feliz tras la espesura.
La luz del corazón deviene pura.
Y el aire de la vida, sin fronteras.*

*Las cosas tienen alma porque fueras
prodigio entre las cosas. Cada albura
cedió su integridad a la frescura
que guardas de las bíblicas praderas*

*La luz que se reparte de tus manos
fue luz antes del viento y los vilanos,
de sólo presentir tu pertinacia.*

*Y a un tiempo que esa luz te daba abrigo,
la luz del corazón halló contigo
los justos territorios de la gracia*

3.—*Eres libre de abrir en cada sueño
la sutil libertad que te inmuniza
del misterio, del mal, de la ceniza,
mientras todo en redor sigue pequeño.*

*Eres libre de amar en cada empeño
cuanto —en orden del gozo— nos realiza;
mas la luz que arde en ti se diafaniza
mucho más si construye lo risueño.*

*Eres libre. Y feliz. Fijas el poso
del amor. En tu cuerpo luminoso
la fragancia del vuelo se adivina.*

*Y eres libre y feliz en recompensa
de esta lucha interior, que torna densa
toda antigua palabra cristalina.*

4.—*Ya el gran sol nos envuelve. Basta el día
para oír tu amistad como un llamado
de la gracia y del tiempo y del dorado
devenir en que todo se extasía.*

*Tiembla el alba en tu voz —risueña y fría
como un hilo de pájaros— y al lado
de esa voz, que me indica el rumbo alado,
soy tan sólo un silencio que confía*

*Descubres el lugar. Siembras el huerto
de ráfagas marinas. Y en lo muerto
de nuestras disidentes estructuras,*

*tu voz se reconcilia con la dulce
victoria germinal; y antes que pulse
su ritmo la razón, me transfigurás.*

5.—*Sólo el viento dirá tu nombre claro
cuando no hallen mis pulsos más belleza
que esta forma de ser la llama obsesa
desde el miedo recóndito del faro.*

*Confundido a tu mies, mi brillo avaro
crecerá por tus venas de alma ilesa;
y honda habrá de rendirme la riqueza
solitaria y fragante de tu amparo*

*En el rubio mensaje de este asombro
—que abre un siglo de amor sobre el escombro—
va mi anhelo de ser tras unas huellas.*

*Nada turba la paz que reverencio.
Y en tu nombre —sonrisa del silencio—
sólo pueden oírse las estrellas.*

6 —*Te llama en cada fuego sin herida
la quieta sed del vínculo. Te llama
mi voz en cada voz que se deriva
y en cada resonancia contenida.*

*De toda libertad eres medida.
De toda plenitud. De toda gama.
Y en torno a tu destello se proclama
la próspera estación inadvertida.*

Contemplo lo que soy. La vaga afluencia
se orilla hasta el crisol de tu vivencia;
y ahí donde es remoto lo seguro,

te llama la razón a cada gozo,
te busca en cada sien el aire umbroso,
te sueña la humildad tras cada muro.

7.—Antes, antes de ti, fue la esperanza
de aprender a vivir el pensamiento
ya no sólo en función de su momento,
sino en íntegra clave de la andanza

Luminosa de ayer —justa bonanza
que me enciende el total recogimiento—,
ya mucho antes de ti fuiste el aliento
de ese gozo interior que nadie alcanza

Mas hoy eres —al fin— la que ha vencido
todo evento formal, todo latido
sin nostalgia del don originario.

Y en la tierna verdad de cada cosa
se detiene tu mano luminosa
para hacer el amor comunitario.

8 —El leve ruido de tu andar me lleva
—sobre los valles— hasta el sitio justo
de la esperanza, y en el leve gusto
de tu bondad mi vida se renueva

Simple y astral y errante y toda nueva,
vienes por fin a verdecer lo adusto,
y al leve ruido de tu andar augusto
callan las hojas y el milagro nieva.

Recuerda el pan. Quedó bajo los muros
Mas hoy estamos libres y seguros.
La gracia de vivir nos alimenta

*Que si es tu levedad la llave sola,
al borde de la línea que tremola
no hay paz que no templara la tormenta.*

- 9.—*Gracias doy al Señor porque me invita
tu fragancia a vivir las horas plenas
en un diáfano olvido sin cadenas
que a ningún devenir se supedita.*

*Desde el fondo cordial en que gravita
la lección de las voces nazarenas,
gracias doy al Señor porque en mis venas
tu fragancia silvestre resucita.*

*Es noviembre en tu sien. El mar sombrío
se desnuda en las rocas y un vacío
germinal sobrecoige a las criaturas.*

*Y entre tanto, heme aquí, fragancia adentro,
yendo —guiado por El— al tibio encuentro
de tu azul realidad sin espesuras.*

- 10.—*Tú —en la avidez del páramo— culminas
cuanta frescura encierra el mar naciente;
y abres un sitio azul bajo mi frente
donde albergar las hambres matutinas*

*Nadie te ve ascender por las colinas
desde el rencor del páramo; mas siente
mi soledad su mundo diferente:
como embargado de ánimas divinas.*

*Arde el velamen sus rumores tristes,
mientras germina el verbo en que consistes
antes que abril los páramos alfombrados.*

*La antigua duda se perdió en la nieve
Y un sol de alondras —cariñoso y leve—
baja a reír al aire de tu nombre.*

11.—*En la ráfaga azul del aleteo
con que sueñan las rosas tu calenda,
nada escribe el amor que yo no entienda,
porque escribe mi diáfano deseo.*

*Nada —ajeno a tus aguas— entreveo
que haga la sed vital menos tremenda,
pues aunque el humo suba de mi ofrenda
la porfía es —en ti— cuanto poseo.*

*Con la errante canción fuiste llamada.
Te vestían los pájaros En cada
soledad fue unitiva tu experiencia.*

*Mas al ser transparente lo que fuiste,
ninguna soledad es hoy tan triste
como la de vivir sin transparencia*

12.—*El aire amargo tocará a tu puerta
cuando la noche reine entre las cosas
desesperadamente silenciosas,
y el aire amargo te hallará despierta*

*No serás alma —para el alma alerta—
mas del trasmundo azul en que reposas
vendrán las estaciones luminosas
a guiar tu sueño por la hondura incierta*

*Y sin temor saldáis a los caminos
—prestos al don los labios cristalinos—
en libertad que a todo prevalezca*

*E inclinará —para besar tu sueño—
sus horizontes el albor risueño,
como el milagro su constancia fresca.*

13.—*Dejaré la canción. Me iré en el ruido
de la tierna ceniza que te espante
—mientras vuelve el escombrio a iluminarse—
frente al sol de los días sin olvido*

*Dejaré cuanto soy y cuanto he sido
nada más por vivir el justo engarce
de la vida que canta al despertarse
con la vida que canta en lo dormido.*

*La canción irá en mí —para el encuentro—
porque en mí es la canción centio del centro,
toda aroma, bondad y dinamismo.*

*Me hallarás con el sueño a flor de vida,
porque el sueño es canción y —en su medida—
tiene más validez que el tiempo mismo*

14.—*Por la joven quietud de alas dichosas
navegaba tu cuerpo —sin presencia—,
y en lo mudo sonó la transparencia
del laúd y ciñéronte las rosas.*

*Por la joven pasión fueron ai osas
las palabras que el humo reverencia;
mas la luz —como anímica evidencia—
sólo ardía en el cuerpo que reposas.*

*En lo mudo sonó la mansedumbre
del sollozo —y su fábula de herrumbre—
con el blanco vigor de lo inefable.*

*Y en la frágil memoria de tu risa
la burbuja del tiempo se desliza
justamente hacia el soplo perdurable.*

15.—*Eres la dulce ley porque florece
cuanto se da en redor. Todo lo creado
vive por la emoción de serte amado,
y el mismo afán de ser te pertenece.*

*Sola —ante el mar feliz— tu ánima crece
con hambre del amor divinizado,
y es fértil juventud para el helado
misterio en que la sombra se guarece.*

*La tierra no es ya el témpano de arribo
Del ácido clamor vegetativo
se alzó con validez de ruiseñores*

*Y el hondo despertar de nuestro paso
constituye —para el día sin ocaso—
la tierra de sus climas interiores.*

16.—*Silencioso de ti —como en la ausencia
de los bosques y el páramo y las minas—
reconstruyo el verdor en que culminas
y florezco en tu misma florecencia*

*La conciencia de ayer —vana conciencia —
ya no busca el aroma sin espinas:
va a tu lado mortal mientras caminas
por los mundos de innúmera vivencia*

*Y es el cierto esplendor que nos inunda
—más allá de la piel meditabunda—
quien recoge de mí lo que sentencio*

*Porque subo al verdor de tu latido,
silencioso de ti, mas ya vencido
todo miedo a morir en el silencio.*

17 —*Tender el alma azul sobre el rocío
y amar la dulce gloria de su hoguera,
nos hace convivir la primavera
por mutuas vigilancias sin desvío*

*La núbil soledad del albedrío
se vuelve pulsación de dicha entera
cuando es afán común el que libera
nuestra alta y rubia voz del vocerío.*

*Intacto el universo nos recibe
con todo el despertar de lo que vive
con todo el florecer de lo que canta*

*Y el júbilo del sueño soberano
nos toma quedamente de la mano
y al aire de los siglos nos levanta.*

III

*1.—Serenas van subiendo
las aguas. Ya sumergen el escombros.
No brillan más sus grietas impasibles,
y en la ceniza del restante otoño
soplan las hojas nuevas
su pubertad de nidos temblorosos.
¡Qué religión al aire de la vida
—sobre el maduro peso de los propios
acæceres— con la azul palabra
que anidara en el hueco de un sollozo!
¡Qué inocencia de barro en esta música
para el cálido triunfo de lo ignoto!
Y hacia los más antiguos horizontes,
que retornan su cielo transitorio
por el frío cando del roce amado,
¡qué sutil experiencia de lo próspero!
Las grietas no culminan el paisaje.
En torno al despertar el sitio es otro
Los navegantes filos
se han ido haciendo polvo
hasta dejar la superficie intacta,
lo más simple del ojo
que descubre un rumor en las estrellas
y que escoge un camino entre los rostros
Levemente dormida huyó la noche
—bajo un hambre de olivos y cerrojos—
con el trémolo vago de los sueños
desde el sueño más hondo.
Mas la danza en el humo se corona,
la poesía del pan nieva en los hornos,
el amor imprevisto de unas manos
crea el fresco planeta del asombro
y a medida que nace en las espumas
hunde el mar sus más íngrimos escollos*

2.—*Si despacio me vuelvo —por mis tierras— al único
 tiempo mío, no importa lo que alcanzo,
 ni quién me da la voz, ni en qué medida
 sé la bondad del agua,
 del pan y de los límites del hombre
 Muchos hemos venido. Somos —desde algún riesgo—
 la fragancia movable
 de otros brazos que rasgan los brazos de la niebla,
 para que no halle nadie
 la purísima llave de estos siglos
 bajo un sueño de puentes y hojarasca
 Mas llegar no es vivir. A cada paso.
 llegar es encerrarse
 —de cierto— en muchas fuentes.
 rendirse a la evidencia de un mal irresoluto,
 sin defender al menos
 cuanta jornada para nos vino con la sangre
 Y entonces la memoria se rebela:
 triza el diáfano ayer. hunde su espada
 sin error en los juegos victoriosos,
 desordena el azul de las pupilas,
 mientras sale del tiempo
 la esplendente armonía de las voces sin odio*

3—*Aquí. ante el mar, de súbito
 la fresca plenitud borra palabras,
 nociones, espejismos, aquiescencias
 deja desnuda el alma
 para el perenne azul en que amanecen
 crujientes las espumas de fragancia.
 y es —en la sal del hombre—
 revelación de zonas invioladas
 Vagamente recuerdo el otro espacio.
 Los ojos de la vida en la ventana
 y un lento sol sin frutos
 ahí donde se olvida lo que arasa
 —con el único pan de cada día—
 la más pura razón de la esperanza
 ¡Sin embargo ese gris sabe expresarse
 con qué suerte de llamas!
 Lo que importa es así Todo secreto*

*se dibuja una vez en la mirada,
para luego tornar a defenderse
del poder de las lágrimas
bajo el mundo de un libro
o en el tímido sexo de una carta.
No hay anclaje. Ni edad. Por el sendero,
muribundo de turbias hojarascas,
las pretéritas sombras
se enfrentan a la luz que no descansa,
) el tranquilo dolor del horizonte
—donde afina sus pájaros el alba—
ha aprendido a rein para el que sueña
con el húmedo azar de las distancias.
Lo nuestro no perece porque el fuego
descubra sus cenizas disfrazadas.
Se empieza a derramar en cada sitio
que deja sin misterio cada lámpara.
Ya sólo resta un nido en las arenas
donde cantar el rostro sin escarcha.
Y allí lo germinal es oro manso
—revocación de fábulas—
como si el miedo mismo de la noche
se desnudase en las floridas aguas.*

Esta revista se terminó de imprimir el día veinte y tres de Marzo de mil novecientos sesenta y cinco en los Talleres de la Editorial Universitaria "José B. Cisneros" San Salvador, El Salvador, C. A.